

3. VIRXILIO VIEITEZ

Virxilio Vieitez fue un fotógrafo rural que trabajó en la Galicia de la segunda mitad de siglo XX. La mayor parte de sus fotografías se deben a encargos, él nunca tuvo ninguna intención artística. Después de casi cuatro décadas de profesión dejó un legado de más de 55.000 negativos que ha rescatado y dado a conocer su hija, Keta Vieitez.

Virxilio Vieitez (1930-2008) comenzó a trabajar muy joven y casi no pudo asistir a la escuela. Empezó guardando el ganado hasta que, con 16 años, dejó Soutelo de Montes (Pontevedra), para trabajar en la construcción del aeropuerto de Santiago de Compostela. Allí, uno de sus compañeros tenía una cámara y hacía retratos a la gente que estaba en la obra, lo que despertó su interés por la fotografía.

Al poco tiempo, Virxilio emigró de Galicia para trabajar como maquinista de teleférico en Huesca. Fue en ese lugar donde compró una cámara y tomó sus primeras fotografías. Su siguiente parada fue la Costa Brava, donde empezó a trabajar como fotógrafo para el estudio de Julio Pallí. La mayoría de sus clientes eran turistas que querían llevarse un recuerdo de esa zona costera. Ya en esos primeros trabajos Virxilio siguió el procedimiento que iba a utilizar durante toda su carrera: apuntar a la cintura para centrar al retratado y buscar un buen fondo. Años después, un incendio en su casa destruyó la mayoría de las imágenes que hizo en esta época.

A mediados de la década de 1950, la enfermedad de su madre le obligó a volver a Soutelo de Montes. Allí se casó y se instaló como fotógrafo. Durante los primeros años Virxilio montó un pequeño estudio en casa de su suegra. Al poco tiempo se cansó de la monotonía que conlleva trabajar en un estudio (él siempre decía *¿te imaginas fotografiando el mismo fondo insípido toda la vida?*) y salió a trabajar al exterior, lo que le permitió aprovechar el pueblo y el paisaje como fondo, y la luz natural como iluminación.

Desde el principio, sus clientes fueron los habitantes de la comarca de Terra de Montes. Durante los años cincuenta y sesenta trabajó a destajo, fotografiando bodas, bautizos, funerales y todo tipo de ceremonias, y retratando a todos los vecinos, cuando se estableció la obligatoriedad de incluir una fotografía en el DNI en 1962.

En estos años, la mitad de la población de Galicia vivía fuera de sus fronteras. La mayoría se había ido a América, pero muchos otros se fueron a Europa y a otros lugares de España (como el propio Virxilio que, de joven, se había marchado a Cataluña). En ese momento en que el acceso al teléfono aún no se había generalizado, la fotografía sirvió como instrumento privilegiado para comunicarse. Las imágenes ilustraban y reforzaban el contenido de las cartas que la gente enviaba a sus familiares emigrados. Por eso, fotografiarse era algo especial, un lujo al que las personas daban un gran valor emocional. En este contexto, hay que señalar cómo la fotografía tenía un carácter casi notarial.

Las fotografías de estos años son en blanco y negro, Vieitez sólo utilizó el color a partir de los años setenta, momento en el que se empezó a desencantar de la profesión. Poco a poco fue dejando de hacer fotografías hasta que abandonó completamente el oficio en 1991.